

¿No hay crisis del empleo en México?

Araceli Damián González*

El Secretario del Trabajo, Carlos Abascal declaró la semana pasada que no hay crisis de empleo en México. De acuerdo con él, si consideramos el entorno recesivo de la economía mundial, nuestro país no ha salido tan mal librado.

A pesar de las dificultades para comparar las encuestas nacionales de empleo (debido a cambios en la definición de distintas variables) podemos elegir la tasa de participación laboral (población económicamente activa / población de 12 años y más) como un indicador indirecto del empleo. Esta tasa venía aumentando en nuestro país durante varias décadas pero esta tendencia se revirtió desde finales del siglo anterior.

En 1979 la tasa de participación laboral era del 45.5% de la población en edad de trabajar y aumentó a 53.6% en 1991; su crecimiento se explica sobre todo por el aumento de la participación femenina que pasó de 21.5% a 31.5%, mientras que la masculina apenas creció de 21.3% a 22.7%.

La década de los noventa tuvo un crecimiento mucho más lento de este indicador. En 1998 la tasa de participación alcanza su máximo nivel, 56.9%, y posteriormente baja a 55.7% en el 2000. De esta forma tenemos que mientras en los ochenta, con todo y la crisis de la deuda, la participación laboral aumentó en 8.1 puntos porcentuales, en los noventa sólo lo hizo en 2.3 puntos porcentuales.

Como se puede observar, 1998 es un parteaguas en la evolución de este indicador. Ambas tasas, la masculina y la femenina, inician su declive. La primera que llegó al 78.7% se reduce a 76.8% en el 2000 y la segunda pasó de 36.9% a 36.4%. La actual administración recibió un mercado laboral en declive y no ha logrado revertir este proceso. Por el contrario, la tasa de participación en el 2003 bajó al 54% de la población total, la masculina se redujo al 74.6% y la femenina al 35.3%. Como ya mencioné en otra de mis colaboraciones, una baja en la tasa de participación laboral en países como el nuestro, donde no existe un seguro de desempleo, seguramente oculta la verdadera magnitud de éste.

La disminución de la tasa de participación es realmente preocupante y va en contra de cualquier predicción que se hubiese hecho a finales de los noventa. Por

ejemplo, la CEPAL (*Boletín Demográfico 2002*) estimó que para el 2020, sólo en 6 países (de 18) de América Latina, entre ellos México, la participación masculina se reduciría. Sin embargo, mientras que la reducción calculada para nuestro país era de menos de un punto porcentual en veinte años, en sólo tres (entre 2000 y 2003) la participación masculina cayó en dos puntos porcentuales.

En lo que se refiere a la participación femenina, CEPAL proyectó que aumentaría en todos los países de la región, y que en México se colocaría en más de diez puntos porcentuales por arriba del nivel alcanzado en el 2000. No obstante, para el 2003 la participación femenina se había reducido en un poco más de un punto porcentual con respecto a 2000.

La caída en la tasa de participación se observa en todos los grupos de edad. No obstante, son los más jóvenes los que redujeron abruptamente su participación. La tasa para la población de entre 12 y 19 años cayó de 34.6% a 26.4% y la de la que tiene entre 20 y 24 años declinó de 64% a 60%. Mientras que en el primer grupo la caída puede significar un cambio positivo (suponiendo que refleje un aumento en la población de estas edades dedicadas exclusivamente a los estudios, hipótesis que se tendría que corroborar), en el caso del segundo grupo esto puede representar una contracción real de las oportunidades de empleo para la población joven, como ha sucedido en otras partes del mundo.

Por otra parte, mientras que entre 1998 y 2000 la tasa de desempleo se había reducido de 2.3% a 1.6%, para 2003 la tasa había llegado al 2.1%. Asimismo, en el 2003 más de una cuarta parte de los ocupados (casi 10 millones de personas) no recibían ingreso o ganaban menos de un salario mínimo. Otro 45% más ganaba entre 1 y 3 veces el salario mínimo, es decir, entre \$41.5 y \$125 pesos al día.

Es importante señalar que durante esta administración el salario mínimo no se ha recuperado, como Vicente Fox prometió en su campaña presidencial. Aunque nominalmente éste aumentó a \$43.3 pesos al día a partir de enero de este año, en términos reales representó el 79.9% de su valor con respecto a 1994. Este nivel es casi el mismo al que se fijó el salario en el primer año de la presente administración (representando 79.4% del valor de 1994 en enero de 2001).

Por otra parte, la población trabajando en actividades ambulantes “marginales” (ventas diversas, periódicos, billetes de lotería, chicles, preparación y venta de alimentos en la calle, limpiando calzado, etc.) aumentó de 2.7% a 3.6% de los ocupados entre 2000 y 2003. Para este último año, casi 1.5 millones de personas trabajaban en este tipo de actividades.

Finalmente, el porcentaje de población trabajando en el llamado sector no estructurado de la economía (los que laboran en micronegocios no agropecuarios, sin nombre o registro, más los ocupados que laboran en micronegocios registrados, carecen de contrato de trabajo y de cobertura de la seguridad social) también aumentó en este periodo, de 25.9% a 26.7% (10.9 millones de personas en el 2003). Tanto en el caso de los trabajadores ambulantes como los que están en el sector no estructurado su crecimiento se dispara a partir de 2001, es decir en el primer año de esta administración.

Para el señor Abascal no hay crisis del empleo en México, desde sus oficinas no se ven los millones de desempleados o de personas que ya ni siquiera declaran estar buscando un empleo. Tampoco se ven los millones que no ganan un centavo por su trabajo o que reciben menos de 43 pesos al día, tampoco se ven los millones de personas que están fuera de la seguridad social.

Profesora-Investigadora, El Colegio de México
adamian@colmex.mx